

con él le unían, al grado de que nunca se pasaba una semana sin verle.

Durante una conversación, el Padre Bazin le hizo esta pregunta: ¿Maestro, os acordáis que vos habéis sido quien me exhortó á seguir la carrera en que ahora me hallo, siguiendo vuestros consejos? ¿Qué me aconsejáis ahora?

Tú has hecho bien, me respondió Lamennais.

—¿Y vos, maestro, no volveréis á la misma carrera que en un principio emprendisteis?

Por toda contestación Lamennais bajó la cabeza.

Pero el hecho más importante referido por el Padre Bazin, es: Cuando su fin estaba próximo, Lamennais mandó á su sobrina que fuese á buscar al Padre Bazin. Cuando la sobrina regresó con el sacerdote, la puerta estaba serrada. El Padre Bazin no pudo entrar pero desde la antecámara oyó á su maestro que gritaba: "Quiero al Padre Bazindejen entrar al Padre Bazin." Unos miserables sectarios tuvieron cerrada la puerta y el Padre no pudo entrar, pero pudo hablarle desde la antecámara y darle la absolución.

Hé aquí lo que el Padre Bazin ha referido á los seminaristas de Rennes en los años de 1867 á 1868.

LAS BIBLIOTECAS

NORTEAMERICANAS.

Acaba de publicarse en los Estados Unidos una estadística de las bibliotecas públicas, y de ella tomamos los datos siguientes:

El Estado de Massachusetts es el que po see mayor número de bibliotecas, 212,

conteniendo 2,760,000 obras, ó sea 1,233 de éstas por cada mil habitantes.

Siguen despues: New Haspshire, con 42 bibliotecas y 175,000 libros, ó sea 462 obras por cada mil habitantes, y el Illinois, que cuenta con otras 42 bibliotecas, pero cuya proporción sólo es de 130 tomos por cada mil personas.

Como detalle curioso, se hace constar que las bibliotecas de Massachusetts, tan numerosas y tan ricas, no han recibido nunca donativos de importancia. En otros Estados, por el contrario, los particulares han contribuido con gruesas sumas á la fundación de centros tan útiles como necesarios.

En Chicago, John Creraz ha dado 3,000,000, de duros y W. Neuwbourg 2,000,000; en Nueva York, la familia Astor, 2,000,000; En Baltimore, Jorge Peabody, 1,500,000, y Enoche Pratt igual cantidad; en Filadelfia, el doctor Jaime Ruich, 1,500,000 de duros, y en Pittsburgo, Mr. Andrés Carnegie, 1,100,000.

Estos importantes donativos atestiguan, de una manera tan práctica como elocuente, el interés que por los Centros científicos y de instrucción muestran los grandes capitalistas de los Estados Unidos.

Sería de desear que en todas partes imitaran los millonarios el ejemplo que dan los americanos.

DEFUNCIONES.

El dia 14 del pasado falleció en Cocula el Sr. Pbro. D. Perfecto Cocío.

El dia 22 del mismo, murió en Jalostotitlan el Sr. Pbro. D. Tiburcio Arroyo.

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga. --D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, OCTUBRE 22 DE 1895.

NUM. 20.

SECCION I.

Breve del Soberano Pontifice al general de los jesuitas.

Querido hijo, salud y bendición apostólica.

Nós, felicitamos vivamente á los miembros de vuestra Compañía que figuran entre Nuestros más fieles cooperadores en la realización de los proyectos que Nós hemos formado hace ya algun tiempo para reanimar entre los Coptos la Religión católica. Y aunque en otra vez hemos tributado el debido homenaje á vuestros trabajos, en la Carta Apostólica que Nós dirigimos á dicho pueblo, Nos complace confirmar ese testimonio por medio de una Carta especial á vos dirigida, despues que Nos hemos tenido conocimiento más amplio por los datos que vos mismo Nos habéis comunicado, de la marcha de los asuntos que á la Religión se refieren en la nación mencionada.

Nós hemos experimentado una emoción dulcísima al considerar la constancia que muestran aquellos católicos en conservar la fé de sus padres, sus virtudes, fecundas en frutos de bendición y su

deseo ardiente de volver á la unidad, que en todas partes, y no sin fruto, se afirma entre los mismos disidentes, y que es causa de que, considerando comprendido, ó poco ménos, al pueblo copto en el número de aquellos que indicó Cristo como "maduros para la recolección," Nuestra oracion vuelve hácia el mismo Cristo "dueño de la viña," á fin de que su Providencia fortifique á sus obreros y envíe á ella otros nuevos que trabajen en la misma obra.

Quince años han trascurrido desde que los miembros de vuestra Compañía, animados por Nuestra palabra é impulsados por su apostólica caridad, se dirigieron con diligencia y celo hácia aquellas regiones. Los trabajos penosos y constantes que ellos emprendieron sobre todo, en el alto Egipto, han obtenido excelentes resultados, principalmente en lo que concierne á la buena educacion del Clero indígena y á la observancia y progreso de la vida cristiana entre el pueblo.

Si Nós damos gracias á Dios como es muy justo de estos resultados, Nós tambien experimentamos hácia El y lo expresamos, un reconocimiento no ménos grande, con motivo del movimiento oculto, pero más poderoso de lo que se podría ponderar, que se ha iniciado para llevar de nuevo á los disidentes al seno de la Iglesia.

Preciso es reconocer, sin embargo, que los venturosos frutos que se esperan de

ese movimiento, son en gran parte contrariados ó retrasados por las sectas heterodoxas. Estas, apoyándose en la prudencia del siglo y gozando de abundantes recursos, sostienen en aquellas regiones numerosas escuelas, y, con gran detrimento de la fé, multiplican los atractivos de ventajas personales. Seguramente, si en este punto sobre todo, pudiéramos combatir más poderosamente los esfuerzos de Nuestros adversarios, Nós adelantáramos mucho para llevar á feliz término Nuestras empresas.

Por eso, cuando Nós Nos inquietamos por este mal, cuyo remedio es más difícil, Nós experimentamos, querido hijo Nuestro, un consuelo y una esperanza bien fundados, pensando en el ardor con que vuestros hermanos han resuelto no perdonar medio para que la juventud goce más ampliamente de una educación de todo punto sana y provechosa. Acrecienta Nuestra esperanza sobre ese punto saber que algunos de los miembros principales de la nación copta piensan dedicar, con piadosa generosidad, algunos recursos al sostenimiento de las escuelas y construcción de edificios sagrados. Animados por su ejemplo, otros, no lo dudamos, se unirán voluntariamente á aquellos en esas obras de beneficencia.

Nós tambien hemos resuelto contribuir á ellas en la medida de Nuestros medios; á este fin Nós haremos llegar á vuestras manos un donativo que vos repartireis en forma oportuna entre los miembros de vuestra Compañía para la misma obra.

Estos subsidios y los que Nos esperamos dedicar al mismo abjeto en lo sucesivo, queremos que los coptos los miren como prenda especial del interés y de la benevolencia que han hecho nacer en Nuestra alma, y que merecen más y más cada día su piedad y confianza hácia Nós. Prueba de ello es la noticia que estos mismos días hemos recibido de que su nación practica con más celo las enseñanzas que Nós la hemos dado en Nuestra reciente Carta, y que, dentro de al-

gunos meses, una delegacion enviada por aquellos pueblos, vendrá á darnos público testimonio de su comun sumision y de su gratitud.

Estas nuevas Nos causan un júbilo bien grande, no solamente por lo que concierne á los católicos, sino tambien por lo que en cierto modo se refiere á los disidentes. En efecto, esos ardientes sentimientos de religion y de caridad contribuirán mucho, ciertamente, á la salud de estos últimos; pues circunstancias tan oportunas muestran que no se apartarán de lo verosímil los que piensen que la vuelta tan ardentemente deseada de los Orientales á la Iglesia católica comenzará por los coptos.

Ya véis, querido hijo, la magnitud de la obra á que la Divina Providencia ha llamado á vuestra Compañía, y fácilmente comprendéis tambien qué virtud tan activa, firme é infatigable necesita esa mision. No ceséis, pues, de exhortar á ella á los vuestros, llenos de confianza en Dios segun vuestro celo y prudencia.

Es por lo demás ya una de las glorias de vuestra Compañía exponerse á todas las dificultades y emprender con ardor todos los trabajos en el interés de la Santa Iglesia y por la salud de los pueblos. Que vuestro Padre, aquel que os dió vuestras reglas, comunique él mismo á sus discípulos, desde lo alto del cielo, un nuevo celo para el acrecentamiento de la gloria de Dios.

Recibid entre tanto, como prenda de las gracias más preciosas, la bendición Apostólica que Nós concedemos con afecto paternal á vos y á toda vuestra Compañía, y muy principalmente á aquellos de sus miembros que trabajan en la evangelización de los coptos.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 31 de Julio de 1895, décimoctavo de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

SECCION III.—VARIEDADES.

ACTA

De la traslacion de la Imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe, del Templo de Capuchinas a su Santuario ya reformado.

Los Notarios infrascritos, Licenciado Manuel Monterrubio y Poza y Licenciado Juan M. Villela, certificamos: que, citados por el Ilustrísimo Señor Abad de la Insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe Hidalgo, en este Distrito Federal, y encontramos reunidos en el Templo de Capuchinas á las cuatro de la mañana del día treinta de Septiembre de mil ochocientos noventa y cinco, al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor Don Rafael Camacho, Obispo de Querétaro; al Ilustrísimo Sr. Don Antonio Plancarte y Labastida, Abad de la Insigne Colegiata; al Señor canónigo Don Manuel García Corail; al Señor canónigo Don José María Pérez López; al Señor Prebendado Don Samuel Argüelles; al Señor Doctor Presbítero Don Leopoldo Ruiz; al Señor Doctor Presbítero Don Juan Herrera; al Señor Doctor Presbítero Don Francisco Orozco Jimenez; al Señor Presbítero Don Juan N. Gómez Llanos, cura de Ixtlahuacán del Rio; al Señor Presbítero Don José Guadalupe Velazquez; al Señor Presbítero Don José María Flores; al Señor Don José María Soriano; al Señor Don Manuel Gutierrez, sobrestante de las obras; al pértigo Don José Manuel de Orihuela; y á varias personas y operarios. Por órden del Ilustrísimo Señor Abad, se procedió á hacer descender del altar mayor el cuadro que se encontraba en la parte superior y dentro del que está colocada la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe; y verificada tal opera-

ción, fueron trasladados cuadro é Imágen al Templo de la Colegiata por el interior del edificio. En seguida se colocó el cuadro con la Imágen, en el Altar Mayor de la Colegiata, terminando el acto á las nueve y tres cuartos de la misma mañana.

Las personas que estuvieron presentes suscriben esta acta en prueba de su conformidad con la exactitud de los hechos referidos; y hacen constar expresamente: que la imágen que se encontraba en el templo de Capuchinas, es la misma que allí fué conducida la tarde del día veintitrés de Febrero de mil ochocientos ochenta y ocho, acto que certificaron los Notarios Don Carlos Carpio y Don Jesús B. Morales: que la imágen es la misma que conocieron y vieron de muchos años atrás en el templo de la Colegiata: que la imágen y el cuadro se encuentran en el mismo estado en que se hallaban primero, en la Colegiata y, despues, en el templo de Capuchinas. A las ocho de la mañana, con asistencia de mayor concurso, que excedió de ciento cincuenta personas, el Ilmo. Señor Abad manifestó: que, por haberse asegurado que sobre la cabeza de la Virgen existió anteriormente una corona y que había sido borrada del lienzo, deseaba que todos los concurrentes, aproximados al cuadro, se cercioraran de que no existe tal corona, ni hay vestigio de que existiera. Multitud de personas examinaron de cerca la imágen y expresaron que era exacto lo que el Sr. Abad afirmaba. Acto continuo, á solicitud del mismo, los artistas Dón José Salomé Pina, Pbro. Don Gonzalo Carrasco y Don Felipe de Jesús Palomares, expresaron: que, despues de haber examinado la imágen en diversas épocas anteriores y recientemente y aun de haber hecho una copia, tomada del original, el segundo de ellos, afirmaban que sobre la cabeza de la imágen no existe pintada corona alguna, ni haya vestigio de que hubiera tenido.

Los infrascritos, á peticion del Señor Abad, examinaron atentamente la imá-

gen y sobre la parte superior de la cabeza sólo observaron continuación de los rayos que rodean toda la figura, sin haber percibido corona alguna, ni huella de que la hubiera ó se haya borrado.

Segun manifestó el sobrestante Manuel Gutiérrez, los operarios que intervinieron en la traslación, se llaman: Pedro Ricarte, Bernardo Ricarte, Manuel Ramirez, Antonio Luna, Merced Estrada, Florencio Rodriguez, Silverio Arellano, Pascual Duran, Jorge Aguilar, Manuel Torres, Carmen Velázquez, Nicolás Ruiz, Nicolás Hernández, Luis Ramirez, Florencio Fuentes, Emiliano Jaso Hesiquio Sosa y Cleto Alba.

Y para testimonio de todo lo relacionado, autorizamos la presente.—Rafael, Obispo de Querétaro.—[Rúbrica.]—Antonio Plancarte y Labastida.—[Rúbrica.]—Manuel Garcia Corail.—[Rúbrica.]—José María Pérez López.—[Rúbrica.]—Samuel Argüelles, Prebendado.—[Rúbrica.]—Leopoldo Ruiz.—[Rúbrica.]—Antonio J. Paredes.—[Rúbrica.]—J. Manuel Orihuela, Pértigo.—[Rúbrica.]—J. Guadalupe Velázquez, Pbro.—[Rúbrica.]—Juan N. Gómez Llanos.—[Rúbrica.]—José María Flores.—[Rúbrica.]—Manuel Gutiérrez.—[Rúbrica.]—Gonzalo Carrasco.—[Rúbrica.]—Francisco P. Orozco Jiménez.—[Rúbrica.]—Juan Herrera.—[Rúbrica.]—José María Soriano.—[Rúbrica.]—J. S. Pina.—[Rúbrica.]—F. J. Palomares.—[Rúbrica.]—J. M. Villela.—[Rúbrica.]—Manuel Monterrubio y Pozo.—[Rúbrica.]

SERMON

Predicado en la Insigne Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe el día 3 de Octubre, en que comenzó el Novenario de su Coronación, por el Ilmo. Sr. Obispo de Cuernavaca, Dr. D. Fortino H. Vera.

"Et apertum est templum Dei in coelo: et visa est arca testamenti ejus in templo ejus."

Y se abrió en el cielo el templo de Dios, y en medio de él vióse el arca de su testamento.

(Apocalipsis de S. Juan, cap. XI, vers. 19.)

Ilmos. y Rmos. Señores: (1)

Aún estamos impresionados por el acto solemnísimo que acaba de tener lugar en este Santuario. La consagración de tan suntuosa Basílica y sus altares, celebrada por doce Obispos con las imponentes ceremonias de la Iglesia, hará siempre época en los fastos de nuestra historia eclesiástica. Jamás olvidaremos el momento de todos deseado, en que arrojados dichos Obispos, el muy venerable sucesor del insigne Zumárraga, descubrió esa celestial efigie: hecho equivalente á decir tanto á los presentes como á los ausentes: Hé aquí ya en su templo á la Soberana Señora, aparecida con gran gloria y majestad en estos riscos del Tepeyac, el memorable año de 1531, ofreciendo "oír las lágrimas de cuantos á ella ocurren." "Es la misma prodigiosa Imágen de Santa María de Guadalupe, milagrosamente pintada en esa tilma bendita á presencia de mi V. Predecesor, el Fundador de la Iglesia Mexicana."

¿Quién no advierte cuánta semejanza

(1) Estaban presentes los Ilmos. Sres. Obispos de Querétaro, Chilapa y Saltillo.

hay entre los hechos referidos y la revelación que en la Isla de Patmos tuvo el Evangelista cuando decía: "Y se abrió en el cielo el templo de Dios, y en medio de él vióse el arca de su testamento?" ¿Quién, meditando en la portentosa aparición de la Virgen del Tepeyac, no la contempla llenando de gloria á la nación mexicana, como en otro tiempo la misma Inmaculada María santificaba con su presencia la casa de su prima Santa Isabel, quien, inspirada por el cielo exclama: "De dónde á mí, que la Madre de mi Señor venga á mí?"

Aplicado por la Iglesia al Prodigio Guadalupano el Evangelio en que se hallan las anteriores palabras, no vacilamos, católicos, en adaptar el texto del Apocalipsis al estreno de esta privilegiada Catedral y á la gran ceremonia que en ella va á verificarse el día del aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Comprendese desde luego el pensamiento que voy á exponer: "La dedicación de esta grandiosa Basílica y la Coronación de la milagrosa Virgen de América, constituyen uno de los más espléndidos triunfos de la santa causa Guadalupana."

Cuán feliz soy, Madre mía, con ser el primero en tener la honra de predicar en esta Basílica. No permitais, Señora, que yo, el último de los Obispos, venga á profanar el lugar santo. Alcanzadme del Divino Espíritu expresiones de fuego para inflamar la fé de los piadosos potosinos [1]. Escuchad la dulcísima salutación con que en estos momentos te invoco, valiéndome de las palabras del arcángel Gabriel. *Ave Maria.*

Et apertum est templum Dei in coelo et visa est arca testamenti ejus in templo ejus.

Y se abrió en el cielo el templo de Dios, y en medio de él vióse el arca de su testamento.—[Lib., cap. y vers. cit.]

¡Admirables son los designios de la santa y sabia Providencia en todas sus obras! A medida que el escepticismo po-

(1) Era la función que celebraba la Mitra de S. Luis Potosí.

ne en tela de juicio lo más santo, lo más sagrado; nuevos acontecimientos vienen á robustecer la piedad de los fieles.

¿Quién ignora que la dedicación de templos de primera magnitud, consagrados al verdadero Dios, siempre ha sido altamente significativa en los anales religiosos? Al erigirse el magnífico templo de Jerusalem ¿no es muy sabido que tenía su plenitud un vaticinio divino en el cual anunciaba el Señor "que no sería el piadoso David sino Salomon quien lo habia de edificar? Siendo tan célebre templo monumento de la predilección de Jehová al pueblo escogido, comprendese inmediatamente, que al dirigirle allí sus plegarias, los israelitas recordarian, como la omnipotencia divina libró á sus padres de la cautividad de Faraon, sepultando en las aguas del mar Rojo á todos sus enemigos; cómo los alimentó en el desierto por espacio de cuarenta años con el prodigioso maná que descendió del cielo; cómo en medio de truenos y relámpagos recibió Moisés en la cumbre del Sinaí las tablas de la Ley; en una palabra cómo llenó á su pueblo de otros muchos y singulares beneficios.

Reflexiones son estas, oyentes míos, que ocurran al contemplar absortos las colosales obras de ensanche, reparación y embellecimiento llevadas á término en esta suntuosísima Basílica, consagrada y dedicada hace tres días, con las sacratísimas ceremonias mencionadas al principio de este discurso.

Ciertamente, al través de estos mármoles, de estos preciosos metales y de cuanto la ciencia y el arte han podido idear para el mayor esplendor de este Santuario, no sólo asombra ver la inquebrantable fé nacional en la gloriosa Aparición de esa celestial Imágen, expresada con tanta munificencia por la edificante piedad mexicana; sino que remontándose á los orígenes del culto aquí tributado, sorprende mirar espléndidamente cumplidos los ardientes deseos de la Madre de Dios, quien en estos santos lugares del Tepeyac ordenó al venturoso neófito Juan